

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saaavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

ROMA, 20.—El primer secretario de la embajada de España, Sr. Fernandez Jimenez, ha quedado encargado de los negocios.

Carecen de fundamento los rumores que han corrido estos días sobre un próximo rompimiento entre la corte romana y la de Viena. Se asegura por el contrario que después de la fiesta de Pascuas presentará sus cartas credenciales el representante de Austria Sr. Frantandorff.

PARIS, 22 (por la mañana).—El *Diario Oficial* no contiene ninguna noticia ni disposición de interés.

Hay carencia de noticias.

Dícese que el Gobierno ruso piensa oponerse por la vía diplomática a la construcción de fortalezas turcas en toda la extensión de la frontera del Montenegro.

*L'Univers* asegura que el Gobierno pontificio teme que el italiano no pague la parte de la Deuda que le corresponde. Todo hace creer que Italia no pagará hasta que se le obligue y en Roma no saben si el Gobierno francés tomará una actitud enérgica en esta cuestión.

Las últimas noticias del Japon alcanzan al 15 de Diciembre: la persecución continuaba sobre todo en las islas Goutz, cerca de Nangasaki. Más de 180 cristianos habían sido encerrados y bárbaramente atormentados durante más de un mes, habiendo muerto nueve de ellos, y estando los demás condenados a perecer lentamente.

Los periódicos italianos dan cuenta de un ligero desorden que ha habido en Niza, entre los soldados franceses y los habitantes del pueblo. Por una y otra parte hubo graves heridas. Esto prueba las simpatías con que allí mira el pueblo a los franceses.

Los periódicos alemanes, sobre todo los prusianos, publican artículos alarmantes, diciendo que la guerra es inminente, ó cuando menos, muy probable. El incidente belga y los ataques de los periódicos oficiosos franceses al Sr. Bismarck han aumentado los temores generales.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE FEBRERO DE 1869.

### LOS REVOLUCIONARIOS PINTADOS POR SÍ MISMOS.

¡Qué raquítico es en España todo lo revolucionario!

Ayer, desde las primeras horas de la mañana estaban llenas de gente las calles adyacentes al Congreso de diputados: las tribunas del salón se cubrieron de multitud ansiosa de presenciar el espectáculo que iba a tener lugar, y los pasillos y salas del palacio de las Cortes contenían multitud de personas, que sin poder entrar en las tribunas, procuraban oír algo de lo que dentro pasaba, informándose con curiosidad de todos los que salían.

Cualquiera hubiera pensado que alguna importante ceremonia, ó algún acto de suma importancia se estaba efectuando en el salón del Congreso; y así debía haber sido, puesto que se trataba nada menos que de la Constitución definitiva de una Asamblea soberana, y de la entrega que un Gobierno provisional hacía de su poder a las Cortes.

Esperábase también que el banco azul sería ayer para los ministros, el de los acusados, y se aguardaba con impaciencia una voz severa que en nombre de la justicia, se levantara a pedir cuentas al Gobierno provisional, por el mal uso que del poder ha hecho.

Pero aquella voz no pareció. En aquel lugar, donde debía resonar imponente y majestuosa la voz del derecho y de la justicia, apenas se oyó otra cosa que el eco de bastardas ambiciones y de miserias y faltas, que mejor estuvieran guardadas en el fondo de la conciencia, sin más testigo que Dios, para no avergonzarse a los hombres. ¡Qué hubieran dicho ayer, á haber visto y oído, Bravo y Padilla, Daoiz y Velarde, ó los Reyes Católicos! Sus nombres ó estatuas que allí se veían, eran afrenta de la sesión. Amor a la patria, heroísmo, fe y grandeza de alma, leían nuestros ojos en aquellos mudos mármoles, mientras que oíamos en boca de los héroes de la revolución palabras que eran el insulto y la bafa más grande á tan altas virtudes.

Congregados los que se dan á sí mismos el nombre de representantes del país, iban á examinar ayer la conducta de un Gobierno tiránico y opresor, que había usurpado el poder, derrocando con sus infidelidades un trono que guardaban sus juramentos. Pero la acusación fue débil y mezquina: á bien que acusadores y acusados son una cosa muy semejante. Por eso sin duda no oímos más que la narración de la vida pasada, y la censura de algunos actos de la presente, presentándose los fiscales como cómplices de los reos, sin atender al verdadero carácter y significación de los delitos.

Y sin embargo cómo será la historia de los

hombres que están hoy en el poder, que lo poco que el Sr. Orense dijo fué causa de que se levantara á disculparse! Una sencilla observación se nos ocurrió, que debió ocurrir también á los generales que hablaron. Si confesais vuestras faltas, procurando disculparlas y aun disfrazarlas de virtudes; si confusos respondéis á las acusaciones de los que son como vosotros y no miran vuestros actos en su verdadera deformidad, ¿qué haríais delante de la justicia?

Son harto graves las faltas de los revolucionarios, para que dejen de excusarse, siquiera sea ante otros revolucionarios. Pero, como no puede menos de suceder, sus excusas son un nuevo cargo lanzado por su conciencia. Menos mal para ellos, que aun tienen conciencia.

¿Qué contestó el general Serrano á las acusaciones del Sr. Orense? Confesó la justicia de estas acusaciones. Dijo el Sr. Orense examinando la historia del general Serrano, que no tenía confianza ninguna en él, ni en ninguno de sus compañeros, los cuales, faltos de convicción, habían proclamado ahora los principios democráticos, por conveniencia, y porque no podían menos.

Y toda la contestación del general Serrano se redujo á decir, que no se debía mirar á lo pasado, ¿cómo si no fuera prenda segura de lo futuro! y que su vida había sido progresiva, siendo por esta causa democrática-monárquica.

No sabemos cuál será el progreso de la vida del general Serrano. En reflexión, en talento, en virtudes públicas (no hablamos ahora de las privadas), no creemos que haya progresado mucho; y por otra parte, la modestia que tiene, hace pensar que no pudo referirse á esto. ¿En años? todos los hombres progresan: ¿en ambición? es posible; pero en esto progresan todos los que mandan.

El único progreso notable que vemos en el general Serrano, es en grados, honores y empleos. Ametrallando á los progresistas el 56, se hizo capitán general; ametrallando á los demócratas el 22 de Junio, alcanzó el Toison de oro; y uniéndose á los demócratas y progresistas, ha llegado á ser presidente de un Gobierno provisional, destruyendo á la misma que le hizo caballero del Toison y capitán general del ejército. Indudablemente esto es vivir de una manera progresiva. Veremos si el general Serrano da un paso más en el progreso, y, como temen el señor Orense y el Sr. Castelar, ametralla mañana á sus compañeros de hoy.

Y progresos de este género han hecho y harán probablemente, Prim, Topeta, Izquierdo, y compañeros mártires de la lealtad. Izquierdo... ¡qué elocuente estuvo ayer en la Cámara popular! Dijo que si con la punta de su espada había roto la ordenanza, era por odio á la situación caída. Comprendemos el odio del general Izquierdo hacia su reina y su Gobierno. Si no hubiera tenido ese odio, ¿cómo aceptar empleos, grados y condecoraciones? ¿cómo era posible que hubiese ocupado un puesto de confianza, y de los más importantes? Por odio á doña Isabel y á su Gobierno, era general, tenía una porción de condecoraciones, y ocupaba una distinguida posición, siendo poco menos que capitán general de Sevilla. No necesitaba el general Izquierdo decir nada: su aborrecimiento estaba suficientemente probado antes de la revolución.

¿Y es posible que políticos semejantes dominen en esta hidalga tierra? ¿Será posible que haya una Cámara, por revolucionaria que sea, que dé un voto de confianza al general Serrano, y de gracias á su Gobierno? Esto daría la medida de lo que son los doctrinarios de la revolución en España. Desléales para subir, hipócritas é incapaces para mandar, débiles y aun serviles con los que mandan.

Si nosotros fuéramos revolucionarios, también como tales combatiríamos á un Gobierno que no sabe serlo, y que bajo el punto de vista revolucionario ha cometido tantos desaciertos é inconsecuencias cuantos han sido sus actos. Confesamos sinceramente que esperábamos en los republicanos, que parecen lógicos y consecuentes, una oposición vigorosa y enérgica, ya que la mayoría dice amen á todo, como en los tiempos de Narvaez ó O'Donnell; pero nos hemos llevado chasco, y nos alegramos. Creíamos que la minoría republicana, heriría el corazón mismo del régimen doctrinario del Gobierno, y apenas lo ha arañado. Los prohombres de la democracia no hicieron ayer mas que vulgares discursos de oposición: Orense y Castelar, aquel con su desenfado y este con su notoria elocuencia, se contentaron con echar en cara al Gobierno la historia de sus hombres y algunos de sus actos.

Hemos visto, en fin, que si raquítico es el sistema revolucionario del Gobierno, raquítica es la oposición; y nos hemos convencido con alegría, de que aquí no hay revolucionarios; de que en España, todo lo que no sea católico, es deleznable y pequeño.

¿Cómo ha de prevalecer?

### Leemos en La Correspondencia:

«El señor Arzobispo de Valladolid ha entregado al gobernador de la provincia las siguientes cantidades para atender á las necesidades que afligen á los pueblos castellanos:

De un señor eclesiástico de Leon, 400 reales. De un particular de la provincia de Santander, 4.000. Del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Lugo, 2.000. Del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Avila, 3.300. Del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Pamplona, 5.100. Del eminensísimo y reverendísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago, 10.000. Segunda remisión hecha por el Rmo. Obispo de Pamplona, 3.000. Total, 26.400 reales.»

Hé aquí el dinero de la reacción, según dicen los revolucionarios. Hé aquí un alto ejemplo de las virtudes del Clero, acudiendo á remediar la miseria pública en medio de la suya, que es grande.

Estos son los fusiles que emplean sus pobres recursos los Sacerdotes católicos.

Después de reproducir el periódico *Las Cortes* la lista de las cantidades entregadas por varios Prelados para atender á las necesidades de Castilla, dice lo siguiente:

«Imparcial ante todo, debemos elogiar este desprendimiento de los eclesiásticos y Prelados referidos, que por su ministerio están obligados á dar ejemplo en el ejercicio de la caridad, mucho más en tiempos que exigen el concurso de todos para remediar las necesidades del país. Esta conducta no puede menos de atraerles partidarios, y de conservarles los que, por haber visto conducta diferente, pudiesen separarse del Clero católico.»

Pues esta conducta es la que, siempre, desde los primeros siglos de la Iglesia, observaron los Prelados y eclesiásticos, y esto sólo puede desconocerlo el encono y la pasión política de los enemigos de la Iglesia católica.

Dice *Las Novedades* que es lamentable «la división que se nota por ciertos actos en el partido monárquico democrático;» pero se consuela pensando que también hay divisiones entre los republicanos; y después de copiar un párrafo del que se deduce que efectivamente las hay en este campo exclama en son de triunfo:

«A confesión de parte, dice un refrán de Castilla, relevación de pruebas. Y cuenta que la división en el partido republicano no es sólo en lo accesorio, lo es en lo principal y necesario; lo es en lo fundamental mientras haya republicanos unitarios y republicanos federales.»

Todo lo cual quiere decir: los monárquicos constitucionales están divididos; pero no son ellos solos; lo están como ellos, todos los partidos revolucionarios.

Sea enhorabuena.

El mismo periódico, un poco más abajo, dice:

«No nos cansaremos de repetir lo que tantas veces hemos dicho: esto es, que sin la unión verdadera de los partidos: que se agruparon á la bandera monárquico-democrática, la revolución se bastardeará y serán ineficaces todos los sacrificios hechos en aras de la revolución.»

El Sr. D. Luis Perez Rico, en carta del 18 del corriente, nos dice que el párrafo que copiamos de *El Siglo*, referente á la reclamación del púlpito de las Calatravas por dicho señor, en nombre del duque de Montpensier, contiene algunas inexactitudes.

Parece que la reclamación se hizo solo para el caso de que las señoras Calatravas saliesen de su convento y se cerrase la iglesia al culto público, y que el valor de dicho púlpito fué de diez mil reales.

*El Siglo* lo había tasado en 160. No somos peritos para dirimir esta contienda.

Por lo demás, nos parece digna de aplauso la conducta del señor duque en este asunto. Todas aquellas personas que hayan donado alhajas, imágenes u ornamentos á las iglesias que hoy se cierran al culto público, deben reclamarlos, imitando el ejemplo de D. Antonio de Orleans.

Por el honor dijo ayer el general Prim que habían jurado S. S. y el general Serrano, puestas las manos en los puños de las espadas, consagrar su reposo y hasta su existencia al triunfo de la libertad.

¿Por qué honor? ¿Sobre qué espadas? ¿Acaso por el mismo honor porque juraron fidelidad á Isabel II? ¿Acaso sobre las espadas que les sirvieron para jurar como Grandes de España lealtad á la ex-reina?

Dejen, pues, en paz los generales sublevados el honor político y los juramentos, y agárrense á la libertad, que esta señora por lo visto, tiene fácil asidero.

*La Liberté* publica en su última hora la noticia de que el Sr. D. Salustiano Olózaga ha presentado la dimisión del cargo de embajador y la renuncia del diputado á Cortes.

¿Esas tenemos? ¿O es una broma de la *Liberté*?

Según los periódicos ministeriales, el Sr. Olózaga hace falta en la embajada, y en las Cortes sería también muy conveniente su presencia; pero el Sr. Olózaga habrá dicho, (ó sino quiere dárlo á entender la *Liberté*) que está de más en las Cortes y en la embajada.

Casi, casi, comprendemos que está en su lugar semejante determinación.

Hacer ir y venir á un hombre del peso del señor Olózaga, para desairarle y mandarle á uno ú otro puesto, según convenga á los unionistas, es cosa difícil de aguantar.

Hemos notado que el general Prim es muy amante de su familia.

El día en que se abrieron las Cortes presentó en espectáculo á su tierno vástago, niño de diez años, oficial de caballería por obra de su padre.

Ayer nos reveló en pleno Congreso una escena de familia: la señora condesa de Reus estrechándose á la voz de su marido.

Todos los hombres grandes han tenido grandes debilidades.

El eminensísimo señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, con fecha del 12 del actual, ha publicado, sobre la guarda y custodia de los templos, y á fin de precaver los robos sacrilegos, una circular de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Siendo el robo sacrilego de los templos uno de los delitos más enormes y execrables á los ojos de Dios y de los hombres, é imponiéndose bajo tal concepto por las leyes civiles y eclesiásticas gravísimas penas á sus impios perpetradores, parecía increíble hubiese quien se atreviera á cometer en pueblo alguno de nuestra piadosa y católica nación española tan escandalosos y punibles atentados.»

«Pero una tristísima y dolorosa experiencia viene, de cuando en cuando, á demostrarnos lo contrario; pues, por desgracia, no faltan á veces sujetos obcecados é irreligiosos que, cediendo á los impulsos de una vil y detestable codicia, se lanzan temerariamente á perforar, descerrar y romper las puertas de las iglesias, que debieran venerar, etcétera.»

La oportunidad de este documento en tiempos en que tan continúa y descaradamente se cometen esta clase de robos sacrilegos, no puede negarse.

El Sr. Cardenal habla luego de «las grandes proporciones que va tomando el gravísimo escándalo de que se trata,» y adopta varias disposiciones prudentes y acertadas para evitarlo. Quiera Dios que basten.

Comprendemos el empeño del general Prim en sincerarse de la calumnia de que trabaja en pró del príncipe D. Alfonso.

¡Debe tanto á su madre!

¿Quién libró á España de la tiranía borbónica? Oigamos á D. Juan Prim:

«Si, nosotros (Serrano y Prim) preparamos la mina revolucionaria, á la cual el ilustre general Topeta aplicó la mecha, que era lo más difícil; y la mina estalló con tal estrépito, que aquella dinastía secular cayó hecha trizas y desapareció para siempre de España.»

Oigamos ahora al marqués de los Castillejos:

«Ha sido echada la dinastía al extranjero por la fuerza de la opinión del país.»

Pero escuchemos al conde de Reus:

«Permitid que os diga que desde que puse el pie en este buque (la *Zaragoza*) y vi el sereno semblante de su capitán Malcampo presentí el triunfo de la libertad.»

Nosotros ganamos en previsión á S. E. Años hace que teníamos previsto que los más íntimos amigos de Isabel II la arrojarían al cabo del trono y de España y no nos hemos equivocado.

En *La Libertad* de Tarragona leemos con sorpresa lo que sigue:

«De *La Voz de España Católica* copiamos lo siguiente:

«Noches atrás regaló el Sr. Ruiz Zorrilla al niño de D. Juan Prim la espada de D. Juan de Austria, que según nuestras noticias se hallaba archivada en Toledo, de donde la extrajo el dicho Zorrilla. ¿Quién le ha autorizado al Sr. Zorrilla á disponer de tan monumental alhaja, recuerdo imperecedero de una gloria nacional?»

Nos resistimos á creer este hecho.

El Sr. Martos tuvo ayer la galantería de confundir á nuestros compañeros los Sres. Villoslada con los criminales.

En cambio los condenados antes por criminales pasan hoy por héroes, y obtienen grandes recompensas.

Caras cuestan al país estas gracias, pero más caras aun le están á la moralidad pública, con la cual han dado en la sepultura.

Sigue creciendo cada día mas la división entre coburguistas y montpensieristas.

*Las Novedades*, examinando los inconvenientes interiores y exteriores que tiene la candidatura Montpensier, los encuentra todos fáciles de vencer, y dice:

«Elegid al duque de Montpensier, porque es príncipe estimable y liberal; porque él asegurará las conquistas de la revolución, y porque con él serán vanas las esperanzas de los reaccionarios. Al emperador podrá no agradarle esa elección; pero no temais que os declare la guerra, porque ni á él le tiene cuenta ni os encontraría solos en la lucha.»

Pero *La Iberia*, que rechaza esta solución, y defiende á D. Fernando de Portugal, se congratula

de las declaraciones del general Prim, que interpreta en un sentido lato, y da con alegría la noticia de que en Guadix han aparecido partidas, diciendo:

«¡Paso á la unión ibérica! ¡España y Portugal hermanas! ¡Viva el Gobierno provisional!»

Una de las declaraciones más importantes que se hicieron ayer en las Cortes fué la del general Prim respecto á los candidatos al trono.

El ministro de la Guerra, después de decir en diversos tonos que no era cierto que pensara en la restauración de la dinastía caída, dijo que tampoco lo era que tuviese planes preconcebidos respecto á esta ó la otra persona. Parece que con esta declaración debían estar satisfechos los montpensieristas; pero para que se verifique aquello de no hay gusto cumplido, *La Iberia* se empeña en mortificarlos dando á las palabras del general Prim la interpretación que se desprende de las siguientes líneas:

«Hechas estas importantes declaraciones, suplicó á la Cámara que siempre y en todo caso que oyese decir bajo cualquier concepto que el general Prim tenía planes preconcebidos para el entronizamiento de un Borbon en nuestra patria, lo desmintieran ó lo despreciaran, porque el general Prim se declaraba hostil á la causa de los Borbones ante la nación entera.»

Son en extremo curiosos los siguientes términos en que se queja *El Pueblo* de que no se le devuelva el dinero que dice que dió para la revolución:

«Sabemos que el Sr. Figuerola, este hombre funesto, ha satisfecho todos sus haberes hasta el 18 de Setiembre último á la ex-reina, á Gergenti, á don Sebastian y á los ex-ministros, incluso Gonzalez Brabo.

«Esto es insufrible, esto es insoportable, esto es criminal.

«Y lo es más, cuanto que á los que hemos dado nuestro dinero y de nuestros amigos para la revolución no se nos devuelve su pretexto de que no lo hay.

«¡Pueblos! aprended.

«¡Representantes del país! juzgad.

«¡Españoles todos! haced comentarios y si esto no se castiga, LLORAD.»

Nos complacemos en hacer saber á España que debe en parte la libertad de que disfruta al dinero de *El Pueblo* y sus amigos. No todos los revolucionarios han estado en disposición de que hoy se diga de ellos otro tanto.

Por lo demás nos parece que el gran pecado que atribuye el diario republicano al Sr. Figuerola es pura broma.

### Leemos en Las Cortes:

«Parece que el Sr. D. José Abascal va á ser nombrado gobernador civil de Madrid. También se ha dicho, no sabemos con qué fundamento, aunque nos parece inverosímil, que el Sr. Moreno Benítez, actual gobernador, pasará á la embajada de Paris. No sabemos qué puesto deberá ocupar este señor en dicha embajada.»

### Leemos en el mismo periódico:

«Parece que se ha producido una escisión en la minoría republicana de las Cortes, y que á consecuencia de ella formarán una disidencia catorce de sus individuos. Ignoramos la certeza de este grave rumor.»

Segun el mismo periódico, ayer salió de esta villa, por el ferro-carril del Norte, la señora condesa de Cheste, para reunirse á su esposo, que reside hace ya tiempo en Biarritz, en donde se propone continuar por ahora.

Parece, dice un periódico, que ha sido designado para ser disuelto y transformado en regimiento de artillería de montaña, el 4.º regimiento montado de dicha arma, que se batió en Alcolea á las órdenes del bizarro y caballero marqués de Navaliches, y mereció los plácemes de todo el ejército de la reina por su brillante comportamiento.

Copiando *La Política* el suelto de *La Reforma* que ya conocen nuestros lectores, referente á la votación de vicepresidentes, dice:

«Participamos de la patriótica indignación de *La Reforma*. Pero justos siempre, debemos decir que los hombres más caracterizados del partido progresista han manifestado sentir la poca leal conducta observada el sábado por muchos de sus correligionarios.

«Por nuestra parte, sólo debemos añadir que no habríamos dado importancia alguna á que nuestros amigos ocupasen ó no puestos más ó menos preferentes en la mesa, si la cábalá en cuya virtud han quedado relegados al último lugar no fuese la repetición de síntomas anteriores pasados en silencio, y un anuncio de síntomas futuros que no hemos de dejar pasar desapercibidos.»

El gobernador de Manila disfrutaba antes el sueldo de 8.000 escudos, ahora disfrutará el de 10.000.

Es natural este aumento en tiempos de economías.

Las últimas noticias recibidas directamente de la Habana se hallaban contenidas en el siguiente telegrama:

«HABANA, 21.—La sublevación en el mismo estado.



Siempre llegando tropas, que han sido acogidas con grande entusiasmo.  
Los negocios están más animados.  
Suben los precios de los azúcares.

Ha llegado á Madrid el general Buceta, y ayer ha estado á presentarse al ministro de la Guerra. El 26 saldrá para Cádiz, donde se embarcará con las tropas de la nueva expedición.

Segun cálculo de un periódico, el ejército de Cuba se compondrá de 26 á 30,000 hombres, tan pronto como lleguen los refuerzos que se están mandando, además de los 35,000 voluntarios que allí han sido armados.

La proposición de voto de gracias al Gobierno está firmada por los señores Ríos Rosas, Becerra, Ulloa, Valera, Aguirre, Martos y marqués de la Vega de Armijo.

Dícese que el Sr. Escosura (D. Patricio), irá á Méjico en calidad de ministro plenipotenciario de España en aquella república.

Leemos en un periódico:

«La academia de San Fernando, celosa siempre por la conservación de nuestros monumentos artísticos, ha oficiado de nuevo al gobernador de Barcelona, rogándole que impida la demolición de la iglesia y claustro de Yunqueiras, verdaderas joyas del arte gótico; la misma súplica han hecho á aquella autoridad la academia de bellas letras, la de bellas artes, la sociedad económica barcelonesa de Amigos del País, y la junta provincial de monumentos.»

¡Ah! no se quiere comprender que al declarar la guerra al Catolicismo se conspira por la ruina de las artes que solo á su amparo se perfeccionaron y engrandecieron, produciendo maravillas que hoy todavía nos envidian los países extranjeros más adelantados.

El sábado á medio día se verificó con gran solemnidad la entrada en Málaga del nuevo señor Obispo. Un repique de campanas anunció su llegada á la población. Habían salido á recibirlo las autoridades, una comisión del ayuntamiento y otra de la diputación provincial, y la mayor parte del Clero catedral, que aguardaba más allá de la fuente de Olletes.

Precedían á S. I. el Clero parroquial y catedral, yendo á su lado las autoridades y corporaciones representadas y varios señores más. El señor Obispo subió al altar mayor, y después de orar un rato, dió su bendición al pueblo; visitó el coro y se dirigió á su palacio, siempre en medio de la multitud, que se afanaba por besar su anillo. Para solemnizar su venida se repartió una considerable limosna consistente en panes.

Los diputados de Castilla se han reunido recientemente en el salón de presupuestos, tanto con objeto de conferenciar acerca de los medios que convenga emplear para obtener condonación de contribuciones y aplazamiento de pagos de fincas del Estado en los pueblos afligidos por la sequía de Castilla, como para formar un centro que pueda defender los intereses de las localidades.

Segun las últimas noticias de Barcelona, iban recaudados hasta la fecha 20,000 duros por la comisión encargada de fomentar la suscripción para atender al reclutamiento del batallón expedicionario de voluntarios catalanes para Cuba.

Asegura *La Iberia* que no es posible dar hoy á Cuba las libertades de que en la Península gozamos.

Parece que las libertades se les van indigestando á la familia liberalísima, puesto que *La Iberia* asegura que la concesión de estas libertades sería dar armas á los enemigos de nuestra honra nacional, *coartadamente manciellada*.

¿Cómo cambia el tiempo las opiniones de los hombres!

Leemos en *El Siglo*:

«D. Juan Prim, equivocando ayer el título que lleva el Sr. Serrano Domínguez con el del ilustre duque de Valencia, fué interrumpido por la Cámara, á lo cual contestó el Sr. Prim que *siempre* había sido enemigo del general Narváez. Pues bien, conste que el Sr. Prim fué nombrado capitán general de Puerto-Rico por *real decreto* fecha *veintiseis de Octubre de 1857*, siendo presidente del Consejo de ministros el duque de Valencia, de quien *siempre* ha sido enemigo D. Juan Prim.

Ni una palabra más.

Algo más podía haber dicho *El Siglo*. ¿Cuál es el origen del título de conde de Reus que lleva D. Juan Prim? No son las hazañas de este consecuente hombre político en la mencionada ciudad catalana, con el fin de derribar al regente D. Baldomero Espartero, en connivencia con los moderados? ¿Sería entonces D. Juan Prim enemigo del general Narváez?

Uno de los incidentes curiosos de la sesión de ayer, y que por cierto se ha suprimido en el extracto, es el de que cuenta *El Siglo* en las siguientes líneas:

«Segun el Sr. Izquierdo, la sublevación del señor Topete se hubiera *estrellado*, á no ser por la actitud y decisión del hoy capitán general de Madrid. La Cámara recibió la declaración de D. Rafael con profundos murmullos. El orador hizo *fiasco*. Topete se mordió los dientes, las tribunas prorumpieron en sendas carcajadas.»

## NOTICIAS GENERALES.

Del estado de los trigos y harinas importados del extranjero hasta 20 de Setiembre último, resulta que han entrado 10,779,934 fanegas de trigo, cuyo valor se calcula en 709,040,890 reales, y el de 6,776,950 arrobas de harina en 137,712,400 reales.

La fragata «*Maria Fidela*», que debía salir de Cádiz para Filipinas el día 24 del presente mes, no saldrá ya hasta el 4 de Marzo, por haber con-

cedido el gobernador de aquella provincia, en bien del servicio, la demora solicitada por los consignatarios.

Publicamos este hecho para conocimiento de las personas á quienes pueda interesar.

Anteayer se verificó en Toro la inauguración de las obras de elevación de aguas á dicha ciudad y del ferro-carril á Medina de Rioseco, asistiendo varias personas de esta capital, entre las que figuraban el general Pierrad y algunos periodistas de Madrid.

Segun dice un periódico, al entrar ayer el diputado Sr. Carratalá en el Congreso, cayó sobre él el cristal del montante de una mampara; rajándose el sombrero é hiriéndole en la cabeza, aunque ligeramente.

Para la tribuna de periodistas se han repartido solamente 55 papeletas, para otros tantos periódicos de diferentes matices, por no haber más en el local destinado al efecto.

La compañía del cable trasatlántico anglo-americano ha publicado un balance general de sus operaciones, del cual extractamos los siguientes curiosos detalles:

«Al principiar la exportación de la línea se fijó el precio de cada despacho en 20 libras esterlinas, y durante los cinco meses que estuvo en vigor esta tarifa se espidieron 29 despachos diarios, que produjeron 530 libras esterlinas.

En 1867 se redujo el precio á 5 libras y se tramitaron por el día 131 despachos, que produjeron por término medio 635 libras.

Desde el 1.º de Setiembre último se redujo el precio á 3 libras 7 sh. y 6 d., y aun cuando los ingresos han disminuido un poco (713 libras diarias) los despachos han subido á 206 diarios.

## CORREO DE HOY.

Hablando *La France* de los asuntos de España dice que la candidatura de D. Fernando está desechada, y da á entender que el Gobierno provisional recibió una nota de Inglaterra poco simpática á esta candidatura.

El ministro de negocios extranjeros de Grecia, Sr. Delyannis, ha dirigido al de Francia una nota aceptando las declaraciones de la Conferencia, que publican los periódicos del vecino imperio.

En uno de sus párrafos leemos lo siguiente: «El gobierno del rey ha visto con sentimiento que el ministro de S. M. en París no ha sido admitido á tomar parte en los trabajos de la Conferencia, á causa de la posición de inferioridad en que se encontraba frente á frente del plenipotenciario de Turquía.»

Este documento añade que el Gobierno del rey se adhiere á los principios generales de jurisprudencia internacional, contenidos en la declaración de la Conferencia, y que está resuelto á conformar á ellos su conducta.

Un despacho de Constantinopla del 20, afirma que el gobernador del archipiélago otomano, acompañado de una escuadra, ha ocupado la isla de Syma, la principal de las Sporades, con la intención de quitar á estas islas sus privilegios é inmunidades á causa de justas quejas que tiene la Puerta de su conducta.

Las cartas de Florencia del 48 hablan de la reunión de las Cámaras italianas, diciendo que no hay bastante número de diputados que asistan á las sesiones, pero que á pesar de esto continúan las deliberaciones. El prestigio de la monarquía parlamentaria va siendo cada día mayor, y el partido republicano aumenta considerablemente en número y en osadía.

La *Correspondencia del Nord-Este* dice que se asegura en Berlín que el Gobierno piensa disolver la Cámara de diputados.

El *Lloyd de Pesth* dice que el Sr. Bratiani y su partido se agitan cada vez más en Rumania. Distribuyense armas por todas partes, y se cree que su partido está dispuesto á una próxima lucha.

Las relaciones del Sr. Bratiano con Francia y Prusia son íntimas y frecuentes, y se espera que en caso de volver al ministerio, seguirá las indicaciones de estas potencias. La agitación aumenta también en Bulgaria.

La *Prensa de Viena* anuncia que Grecia y Turquía han declarado estar dispuestas á restablecer sus interrumpidas relaciones diplomáticas conformándose con las declaraciones de la Conferencia; pero añade que hasta dentro de algunas semanas no podrá verificarse, á consecuencia de tener que nombrar por ambas partes nuevos representantes.

Los católicos de Austria, como los de toda la Alemania, se disponen á celebrar el aniversario 50 del sacerdocio de Pio IX. Muchos Obispos han dirigido pastorales á sus fieles, invitándoles á que tomen parte en esta fiesta con sus oraciones y sus ofrendas.

La *France*, hablando del incidente belga, dice que las explicaciones dadas por el presidente del ministerio, Sr. Frere Orban, no han modificado en nada la situación, pues que dejan en pie las dos cuestiones que estaban pendientes; una la de saber si el Gobierno belga aprobará el tratado hecho entre el ferro-carril del Este y de Luxemburgo, y otra averiguar cuáles son los sentimientos que el Gobierno belga tiene para Francia.

El periódico imperialista dice que los hechos que acaban de tener lugar autorizan todo género de dudas graves, y que no bastan las explicaciones del Sr. Frere Orban, porque en cuestiones tan delicadas son necesarios hechos ciertos y no palabras vanas.

Un acto grande que pruebe la amistad de Bélgica á Francia ante todo el mundo, es lo que quieren los órganos imperialistas.

¿Cuál será este hecho? ¿Qué es lo que desean?

La gloriosa sigue haciendo de las suyas.

Sigue *La Revolution*, periódico republicano de Zaragoza, en Teruel y en Orense se ha establecido el matrimonio civil.

## ULTIMA HORA.

### CORTES.

Después de aprobada el acta de la sesión anterior, y habiéndose procedido al nombramiento de secciones, empezó á hablar el Sr. Figueras, diciendo que había sustentado siempre las doctrinas que iba á defender, y que aprendió del Sr. Rivero

y otros, á quienes hoy veía con sentimiento separados de su campo.

Manifestó que tenía graves cargos que dirigirles, pero que se callaría por no agriar la discusión; y pidió que se le dispensara si profería alguna palabra dura.

Dijo á los amigos del Sr. Martos, que no estaba presente y á quien iba á contestar, que recogieran las alusiones, y afirmó que lo que el Sr. Martos decía con su boca, lo censuraba su corazón.

Aseguró que nada bueno resultaría de la coalición de los partidos tal como se presentan, asegurando que ni aun el sufragio saldría incólume de las Cortes.

Negó la legalidad del Gobierno y condenó los abusos cometidos y los decretos despoticos contra las instituciones y asociaciones religiosas.

Mostró que era una farsa la libertad de reunión, asociación, imprenta, etc.; que él quería que hubiese asociaciones de todas clases, así protestantes como católicos, que se alegraba mucho ver á los absolutistas á su lado por censurar estos la conducta del Gobierno en el hecho de arrojar de España las comunidades religiosas.

Dijo que quería la libertad para todos, que lo mismo se podía decir viva Cabrera y Carlos VII, como la república, etc.

Dijo que el Gobierno atacaba la propiedad, porque había legislado sobre ella y ponía límites á los labradores, al mismo tiempo que no paga los fondos de la Caja de Depósitos.

Afirmó que el pueblo está preparado para la república, y que aunque es partidario de la federal, no vería con disgusto que se proclamara siquiera la unitaria.

Dijo que el Gobierno había conculcado los derechos individuales, y le combatió duramente por los sucesos de Cádiz y Málaga.

Censuró la conducta del Gobierno en Cuba, por no haber dado las libertades desde luego.

Concluyó pidiendo á la mayoría que reflexionara mucho antes de dar el voto de confianza; que el camino que se sigue es funesto y lleva á la reacción.

El Sr. Godínez de Paz, demócrata monárquico, dijo que el Sr. Figueras había sido injusto al llamar á los que como él piensan demócratas arrebatados y realistas. Afirmó que la forma de gobierno no importa á la esencia de las libertades, y que si habían firmado el manifiesto de conciliación, era porque en el se consignaban todos los principios democráticos.

El Sr. Godínez seguía hablando cuando salimos del Congreso.

### TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

CONSTANTINOPOL, 22.—Han vuelto á ser abiertos todos los puertos tarcos á los buques helénicos.

Han sido abolidas todas las medidas contra los súbditos griegos. Todos los jefes de la Creta han hecho su sumisión.

ATENAS, 22.—Ha sido disuelta la Cámara de diputados.

Las elecciones tendrán lugar á principios del mes de Mayo.

PARIS, 23.—El diario «*Le Constitutionnel*» con motivo de las palabras amistosas de Mr. Osban, manifiesta la esperanza que los hechos justifican su buena opinión sobre la sabiduría y los sentimientos amistosos de la Bélgica.

La Asamblea general de los accionistas del crédito mobiliario, ha aprobado por 184 votos contra 134 las convenciones provisionales contratadas con los antiguos administradores del crédito mobiliario y de la sociedad inmobiliaria.

PARIS, 22.—3 por 100 español interior, 29. 3 por 100 id. exterior, 32 1/2.

3 por 100 frances, 71-42 1/2.

4 1/2 idem, 103-10.

LONDRES, 22.—Consolidados ingleses, 93 á 1/8.

### BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 30-00, 29-90, 35-90, 30-00, 30-25, 60, 70, 80 85, 95, 30, 31-00 y 30-95; pequeños, 30-25 y 31-00; plazo, 30-00, 30-90, 95, 31-00 y 30-95, fin cor. fir.; 31-00, fin próx. vol.; 30-20, 25, 75, 80, 85, 95, 31-00, 31-10 y 31-15, fin próx. fir.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 33-30; no publicado, 34-00.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 28-40, 45, 29-10, 20, 30, 25, 35, 50, 35 y 40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-25; no publicado, 95-00.

Idem, id., de la segunda serie, no publicado, 81-50.

Carpelas provisionales de bonos del Tesoro, publicado, 63-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 2,000 reales, publicado, 54-60, 55-90, 56-10, 20 y 50.

## CORTES CONSTITUYENTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Febrero de 1869.

Se abrió la sesión á la una y cuarto; y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor PRESIDENTE: Cumpliendo la orden del día, las Cortes soberanas de la nación española quedan definitivamente constituidas.

Señores diputados: vuestros votos me señalan el puesto más elevado á que puede ascender el ciudadano de un pueblo libre. Al sentarme en este sitio, que han ocupado los más ilustres varones de España, me encuentro, ¡por qué negarlo! enteramente confundido. Yo no tengo para tan distinguida honra, ningún título, ninguna merecimiento, ningún señalado servicio. Mi gratitud, por lo mismo, es vivísima, y me conmueve hasta tal punto, que no acierto á expresarla más que inclinándome respetuosamente ante el poder y ante la voluntad de las Cortes. Quiero que sea el presidente yo, el último de todos; obedezco sumiso mi mandato.

Y si es grande el sentimiento de mi insuficiencia y de lo débil de mis fuerzas, me anima la esperanza de que acaso podré corresponder á la confianza de las Cortes y justificar en cierto modo su voto, consagrándome con todo mi corazón, con todo mi esfuerzo, al cumplimiento riguroso de los grandes deberes que me impone este puesto. Aspiro á suplir lo que me falta con mi celo y con mi imparcialidad.

Deso, por lo tanto, que la mayoría vea en mí la autoridad en quien delega sus facultades para la aplicación equitativa é imparcial del reglamento: deseo también que la minoría considere á la presidencia como su egida y escudo.

Me anima el firme propósito de que ninguna opinión se encuentre aquí huérfana ni desvalida; porque toda opinión que acepta el criterio de la razón y de la controversia, es para mí santa é inviolable, como santo é inviolable es el pensamiento; santa é inviolable la conciencia; inviolable y santa la personalidad humana.

Y sobre todo, señores, vosotros que me habéis

elegido, sostenedme con vuestro aliento, iluminadme con vuestro consejo, fortalecedme con vuestra autoridad, pues solo así podré yo descender en su día de este sitio con honor, única aspiración que yo tengo, porque después de haber alcanzado la honra de ocupar tan alto puesto, no puedo ni quiero ser nada más en España.

Pero, señores, la elección de la presidencia tiene siempre en las Asambleas políticas una gran significación: es como su primer paso, es como la determinación de su espíritu; y en este concepto, me veo precisado á explicaciones que constituyen el primero y más solemne de mis deberes, si es que mi voz, balbuciente y conmovida por la emoción, acierta á formular mis pensamientos y á expresar mis ideas con exactitud.

Señores: la España acaba de consumir la más grande y la más maravillosa de las revoluciones, reflejando en ella el carácter que durante la larga historia de este glorioso pueblo le ha distinguido de todos los demás del mundo. Es una cualidad propia, es una cualidad distintiva de la nacionalidad española, donde quiera que esté, que cuando parece más postrada, cuando parece más abatida, cuando menos figura en el mundo, se levanta de repente, ostentase más fuerte y vigorosa que nunca, y viene á pesar con irresistible impulso en el movimiento de la civilización y en los destinos generales de la humanidad.

¿Cómo olvidar, señores, que nosotros somos los hijos y los herederos de aquella egregia estirpe de gigantes que hace sesenta años se levantaron contra el conquistador de los siglos, quebraron su poderío cuando estaba en el colmo de su grandeza, defendieron el territorio invadido por numerosos ejércitos, escribieron con la punta de su espada ese magnífico poema que comienza en los campos de Bailén y termina en los muros de Tolosa, ya dentro de la Francia, é hicieron, en medio de los horrores de un sitio, una Constitución verdaderamente inmortal, porque vive eternamente en la historia para inmarcescible gloria de los legisladores de Cádiz!

Y ahora, que nos encontramos en otro período de abatimiento, y no sólo de abatimiento, sino de mengua y deshonor para España, no deprimida, sino escarnecida la libertad, destruido todo medio de resistencia, proscritos, encarcelados ó en la expatriación los más ilustres patriotas; cuando (es menester decirlo) la esperanza había huido de muchos corazones, ahora, repito, este país vuelve á levantarse tan grande y tan poderoso como siempre, en un solo día lanza á los Borbones de España, alhuyanta á sus opresores, hace suceder la libertad á la tiranía, el Gobierno de las Juntas populares al feroz Gobierno de los Borbones, y á los encarcelamientos, á las persecuciones, á aquellos actos de vandalismo, las más nobles y puras expansiones del patriotismo y de la popular alegría.

Y no es esto solo: del seno mismo de esta junta sale un Gobierno improvisado, que toma sobre sus hombros la responsabilidad de continuar y dirigir el movimiento revolucionario, y aunando todas las fuerzas gubernativas del país, prosigue las conquistas de la revolución, establece las libertades públicas, consolida el orden, convoca á los comicios populares por el sufragio universal, y reúne en una paz profunda la Asamblea más grande, más poderosa, más omnipotente que jamás ha existido en España.

Y todavía en su curso y en su marcha ofrece esta gran nación hechos poderosos, hechos decisivos que estoy seguro serán las piedras angulares sobre que las Cortes han de levantar el edificio de nuestras libertades y la organización política del país.

Y si no, yo os pregunto una cosa: ¿quién ha hecho la revolución de Setiembre? ¿Qué partido, qué colectividad, qué hombre puede atribuirse ni la gloria, ni la responsabilidad del gran movimiento revolucionario? Nadie, absolutamente nadie; es la nación entera, son todas las clases, todos los que amaban la libertad, todos los que odiaban la opresión, todos los que se dolían de ver mancillada la honra de la patria, todos los que se avergonzaban de que la España estuviera oscurecida y en la situación más atrasada de la Europa, todos los que temían el porvenir, esos son los que con su esfuerzo han consumado la revolución de Setiembre.

Y esto, señores diputados, es gravísimo, porque la revolución, borrando con su paso las antiguas procedencias, ha acabado con los antiguos partidos liberales.

Unidos todos, fuertemente unidos, combatiendo sin volver la vista atrás, contra el enemigo común, se ha derrocado la situación vencida, y á no dudarlo, las Cortes Constituyentes van á constituir las nuevas instituciones con la unión y el concierto de todos los que, olvidando lo pasado, se consagran á la obra de la revolución y quieren consolidar para siempre sus conquistas. Que solamente de este modo serán duraderas y estables las nuevas instituciones.

Y no es solamente esto el hecho grandioso y culminante que ofrece nuestra revolución. Hay otro que apenas se concibe: que en este instante, cuando ocupo la presidencia y dirijo mi voz á las Cortes Constituyentes de 1869, apenas acierto á creerlo. Nuestro glorioso alzamiento, como he dicho antes, se debe al concurso de todas las clases, incluso las conservadoras: es más, un partido conservador ha tenido la fortuna de iniciar sus primeros pasos.

¿Y qué principios, qué reglas, qué credo ha escrito en su bandera la revolución de Setiembre? Los principios democráticos en su más lata expresión. Sí, señores; la revolución de Setiembre es eminentemente democrática: en todas partes acepta y proclama como símbolo suyo á la democracia, á la democracia, que es la última forma del progreso humano en el estado actual de la civilización de los pueblos.

Así, el primer principio que inscribe en su bandera nuestra revolución, es la soberanía nacional, no meramente formularia, no aparente, no mutilada, sino consagrada y establecida por el sufragio universal. Notad, señores, este hecho capitalísimo que dobla el carácter y de los destinos de la revolución. Todos los ciudadanos, absolutamente todos, tienen participación en la soberanía; la nación es soberana, pero á condición de que todos sus hijos tengan su parte en la soberanía. De este modo cesan todas las distinciones de clases, y el proletario es llamado á intervenir en el gobierno y en los destinos del país.

Segundo principio proclamado por la revolución de Setiembre: los derechos individuales, las libertades del ciudadano también en su forma democrática: es decir, en la acepción más estensa y comprensiva. Los derechos individuales, señores, no como concesión de ninguna institución, ni de ningún poder, sino como derechos inherentes á la personalidad humana: derechos sin los cuales no hay para el ciudadano dignidad, no hay para la persona carácter jurídico, no hay para el individuo responsabilidad; derechos absolutos, ilegales, porque la ley no los crea, sino los consagra, y que además son por su esencia superiores á todas las instituciones y á todos los poderes.

Por estos principios, señores, la España se ha colocado de un salto increíble pareciéndome en el término más avanzado de los pueblos que alcanzan el mayor grado de civilización en el mundo.

Y no solamente ha determinado de esta manera el espíritu y el sello de las nuevas instituciones; sino que ha asentado anchísima base, para que vosotros, legisladores del 69, podáis levantar sobre ella con mano segura y firme el Gobierno y la Constitución que han de asegurar para siempre la libertad y la prosperidad del pueblo español.

Yo tengo, señores, el íntimo convencimiento de que una Constitución que proclama la soberanía de la nación, el sufragio universal y los derechos individuales, será aceptada unánimemente por el país. Yo creo que esa Constitución, no solamente asegura las conquistas revolucionarias, sino que abre ancha puerta para que España, siguiendo en

adelante las vías del progreso sin agitaciones y sin conflictos, llegue pacíficamente á esas transformaciones que los pueblos modernos están llamados á experimentar por sus adelantos y por el curso irresistible de la civilización.

A la sabiduría de las Cortes Constituyentes toca, cumpliendo su alta misión, convertir en instituciones políticas y en leyes duraderas los principios dictados por la revolución. A la obra que va á salir de sus manos, deberemos cerrar para siempre el período, largo período constituyente que siempre padres abrieron, con tanta gloria, en las Cortes de Cádiz. La nueva Constitución del Estado será estable, porque todos los ciudadanos verán en ella la sólida garantía de sus libertades, de sus personas y de sus derechos.

¡Plegue á la Providencia iluminar el espíritu de las Constituyentes para que lleven á término tan difícil obra con acierto y ventura!

Concluire, señores, con un voto ardiente que hago de lo íntimo de mi corazón: que los legisladores de 1869, cuando terminen la grande obra de la regeneración del país, dejen su nombre unido con aplauso al de los legisladores de Cádiz, para que su memoria imperecedera se transmita con respeto y con admiración á las generaciones venideras.

Acto continuo se preguntó si regiría por el momento el reglamento de las Cortes Constituyentes de 1854.

El Sr. FIGUERAS: Aunque profundamente afectado por una desgracia de familia, tengo que cumplir con un deber en servicio de mi patria. Yo llamo la atención de la Cámara acerca de la importante cuestión de reglamento, que lo es mucho, si se atiende á que, no solo se trata del mayor ó menor número de discursos y orden de las discusiones, sino de otra cosa más alta, más trascendental. Estas Cortes son esencialmente distintas de las Constituyentes de 1854: entonces había trono, y hoy, por fortuna, no le hay. Habrá necesidad de nombrar poder ejecutivo, y por tanto, vendrá una cuestión de personas. Pues bien: segun el art. 130 del reglamento de 1854, estas votaciones son secretas. Y qué, si las Cortes acudieran á conferir á alguien ese poder, ¿será secreta la votación? No, pública debe ser; que todos nos oigan; que se sepa cómo vota cada cual: el que quiere votación secreta, poca fe tiene en la causa que defiende. Yo os suplico que meditéis un poco esto, y que, convencidos de que por no perder veinticuatro horas nos exponemos á males inmensos, no aprobéis que nos rijá el reglamento de 1854. Os recordaré para concluir, la efemeride que consigna hoy el calendario. El 22 de Febrero nació Washington, que rechazó la corona, comprendiendo que la monarquía no era beneficiosa para la humanidad.

Se leyó el art. 1.º adicional, que dice así: «Constituidas que sean definitivamente las Cortes, se nombrará una comisión permanente de reglamento, la cual se ocupará de examinar las adiciones y enmiendas que presenten los diputados, y de preparar el proyecto de reglamento definitivo.»

El señor PRESIDENTE: Este reglamento nos regirá sólo hasta que una comisión proponga lo que estime conveniente.

Se acuerda que rija el reglamento de las Cortes Constituyentes de 1854.

El señor PRESIDENTE: Las Cortes Constituyentes de 54 suprimieron la formalidad del juramento. ¿Se suprime ahora?

Por unanimidad se acordó así. En seguida se leyó una comunicación del señor Presidente del Gobierno provisional, que decía así:

«Presidencia del Consejo de ministros.—A las Cortes constituidas ya definitivamente, las Cortes que han de decretar la organización política de la nación, el que suscribe, en su nombre y en el de los demás individuos que componen el Gobierno provisional, vienen á resignar y resignan solemne y respetuosamente en el seno de las mismas Cortes los poderes que la revolución les ha conferido y que ejercen desde el 8 de Octubre último.

Madrid 22 de Febrero de 1869.—Francisco Serrano.—Excmos. señores secretarios de las Cortes Constituyentes.

El señor presidente del GOBIERNO PROVISORIAL (duque de la Torre): Señores, ¿qué podré decir después de las elocuentes y patrióticas palabras de nuestro digno presidente? El Gobierno provisional viene hoy á resignar sus poderes ante la representación nacional, ante las Cortes Constituyentes, único poder supremo de la nación española. Nosotros estamos doblemente satisfechos de haber llegado á este momento, primero, porque las circunstancias han sido graves, pudiendo apenas sostener su peso, y segundo, porque nos vemos rodeados de los representantes legítimos del país, que con amplios poderes vienen á labrar la ventura y la felicidad de esta nación, eligiendo un poder como lo estimen más conveniente. ¡Ojalá que si sale de vuestros votos un Washington, no amarguen su vida sus correligionarios, como sucedió al de los Estados-Unidos.

Aunque parezca digresión, doy gracias á mis dignos compañeros por la deferencia hacia mí persona, y su consideración, haciendo menos penosa la inmensa responsabilidad que contraigo. Que me miran siempre más que como amigo, como hermano.

Antes de sentarme, ruego encarecidamente á los señores diputados que lo mas pronto posible constituyan el país. Para que las grandes crisis sean saludables, es necesario salir pronto de ellas.

Dichas estas breves palabras, los individuos del Gobierno provisional sometemos reverentemente al juicio de las Cortes nuestra conducta: no olvidando que la historia será inexorable con todos nosotros.

El señor ministro de la GUERRA (marqués de los Castillejos): Necesario parece que yo hable después de lo dicho por el señor presidente del Gobierno







cierto modo impacientes, no puedo dejar de espiarnos la impresión personal que ejercen en mí en este momento la majestad del sitio y la importancia del debate. Me hallo todavía además bajo la impresión de la palabra hermosa y la voz elocuentísima del Sr. Castelar, con quien me unen los lazos de una fraternal amistad, no alojados por la diversa manera de considerar los negocios públicos que nos separa en este momento, pues es hermandad la que ha establecido en las persecuciones y en el destierro que hemos sufrido juntos; sintiendo, sin embargo, que de él no haya vuelto el Sr. Castelar con toda la experiencia y el conocimiento práctico de las cosas públicas que fuera de desear para que cooperara con nosotros al triunfo definitivo de la revolución de Septiembre.

Condensando, señores, este debate, ¿qué es lo que hay aquí? Aquí hay organizada una gran revolución, la más legítima de cuantas registra nuestra historia; un Gobierno provisional que recibió su poder de todas las juntas revolucionarias, y ha venido a entregar en manos de las Cortes ese poder que tomó en depósito; un voto de gracias propuesto por varios señores diputados en favor del Gobierno provisional por el celo que ha demostrado en el desempeño de su cargo en circunstancias muy difíciles, y hay por último, también una mayoría que no es una coalición como ha dicho el Sr. Castelar, sino un nuevo partido donde se han fundido todas las fuerzas políticas del país al calor de la idea democrática.

Ahora bien: el Sr. Castelar, al combatir la proposición presentada, deriva su razonamiento de un hecho fundamental equivocado. Señores, la Asamblea no va a renunciar ninguno de sus atributos esenciales, sino a desprenderse solo de funciones ejecutivas, creando un poder dependiente del poder legislativo, que está en la Cámara. Aquí no se trata tampoco de dar un voto de aprobación a todos y cada uno de sus actos ministeriales, sino a la política del Gobierno en conjunto, para saber si ha sido leal o traidor a la obra revolucionaria. ¿Y qué se deduce del discurso del Sr. Castelar? ¿Es que no ha sido consecuente con esa revolución? Pues esto es lo que debemos examinar ahora. En cuanto al hecho de la revolución, los hombres que componen el Gobierno provisional no lo han llevado a cabo todos, es verdad, pero lo han iniciado y anticipado mucho. Y por esto creía yo que al reunirme en esta Asamblea los que venimos del destierro, el Gobierno debía oír la voz de la gratitud en lugar de la voz de la censura y la cólera.

Pero dice el Sr. Castelar que si a los hombres del Gobierno provisional se les erigían estatuas, debería ponerse en ellas que merecieron elogios por haber hecho una revolución, pero censuras por no haber sabido aprovecharla, añadiendo que una cosa son los afectos del hombre en particular y otra la gratitud de los pueblos. Pues yo contesto a S. S. que no es lícito hacer esa distinción; que en momentos como estos, lo que dice y lo que siente cada hombre honrado lo siento y lo dice el país entero, y que el país entero debe gratitud a los hombres que han llevado a cabo la empresa revolucionaria, y que por lo tanto es lógico y merecido el voto de gracias que se propone.

Tampoco ha estado exacto S. S. al hablar de la mayoría de la Asamblea, calificándola de coalición. La mayoría es la reunión de las tres fuerzas liberales que concurrieron al movimiento de Septiembre; y así como entonces sintieron la necesidad de reunirse para llevar a cabo su obra, ahora, comprendiendo también lo funesto que sería si se alarman divisiones, siguen en perfecta armonía para fundar el derecho nuevo y establecer una legalidad común.

Por eso estamos unidos y para eso hemos buscado un símbolo en la doctrina democrática de los derechos individuales que constituyeron la esencia del antiguo partido democrático, escepto la forma de gobierno. Dentro de esa doctrina cabrán luego, mas tarde, mucho mas tarde, diversas opiniones, que darán origen a la formación de nuevos partidos políticos. ¿Y es, por ventura, nuevo este proceder? No, señores; sin acudir a otras épocas, citaré la de 1837, en que los partidos, comprendiendo la necesidad de establecer la existencia de la vida parlamentaria sobre la base de un derecho común, hicieron aquella Constitución, dentro de la cual vivieron mucho tiempo el partido progresista y el moderado.

Pero esto importa poco, porque yo no me propongo demostrar la necesidad y la justicia del voto de gracias, que no han sido combatidas por el Sr. Castelar.

¿Por qué se niega a este voto la minoría republicana? ¿Es acaso porque el Gobierno se formó con unos u otros elementos, excluyendo a este o aquel partido? El mismo Sr. Castelar ha dicho que no, porque él no confunde, como no confundió yo tampoco, el poder con la soberanía. No importa, pues, que entren estas o aquellas parcialidades en la formación del Gobierno, ni es esta la causa porque el Sr. Castelar le niega su voto. ¿Será por accidentes electorales o por alguna cuestión sobre

imprensa? También ha dicho S. S. que no. No se le da, porque aunque comprende que ha hecho grandes servicios, que ha contribuido mucho al desarrollo de las libertades, no le agrada el pecado del Gobierno; este es un pecado, porque se quiere dar una gran importancia a la forma y ninguna al fondo. No importa que haya consignado los principios democráticos, que haya reconocido todas las libertades proclamadas por las juntas, que haya abolido de hecho la pena de muerte, puesto que no ha dejado cumplir ninguna sentencia; lo malo es que no haya dicho que era republicano: si lo hubiera dicho, no importaría que encareciera a los absolutistas que conspiraban en Navarra, encausados por delitos comunes, y a quienes tanto defiende el Sr. Castelar; no importaría que quitara la libertad a la prensa, ni que hubiera hecho cualquier otra cosa: la declaración de republicanismo hubiera sido el agua de un nuevo Jordán que hubiera lavado todas sus culpas.

Pero si el Gobierno ha declarado su monarquismo, ¿se le ha impuesto a nadie? No; y sin embargo, ¿no pudieron sus individuos haberlo hecho? Los hombres que han preparado la revolución, los que han apreciado bien el momento de hacerla estallar, han tenido una fortuna tal y tan inexplicable, que sin duda alguna hubieran podido imponer, terminado su triunfo, una nueva dinastía en lugar de la que habían arrojado. ¿Cómo, pues, si han podido hacer triunfar desde luego su idea y no lo han hecho, si han tenido el patriotismo de dejar al país que elija la forma que quiera, pueden inspirar desconfianza al Sr. Castelar. ¿Aun cuando hubiera habido un error en esa declaración, ¿me recrearía con no se les diera un voto de gracias cuando de tal modo manifestaron su respeto a la voluntad nacional?

La alianza de los partidos que han llevado a cabo la revolución no se hizo para establecer una forma determinada de gobierno; se hizo por una negación, la de la dinastía; y por una esencia, el establecimiento de los derechos individuales sobre el sufragio universal. Cuando la unión liberal se adhirió a esta alianza vino a hacer esto mismo; y ya se sabía que la revolución, que no era obra de la idea republicana aunque había nacido de la idea democrática, no podía ser republicana. He aquí el fundamento histórico de la declaración del Gobierno. El destronamiento de la dinastía, el sufragio universal y los derechos individuales fueron los lazos de unión de los tres grandes partidos, y fueron también los programas de las juntas. Nada había de forma de gobierno en las declaraciones de las juntas; el Gobierno creyó que la mejor era la monarquía, y así lo dijo; pero añadió que se sometería a lo que decidiese el país. ¿Es esto un atentado contra la soberanía nacional? De ningún modo, y el Gobierno no merece por ello que vacilemos un punto en darle un voto de gracias.

¿Cómo se formó este poder? Según ha dicho el Sr. Castelar, faltando a los principios fundamentales que debieron surgir de la revolución: sin contar con las juntas, sin reunir la junta central, única que hubiera podido darle sus poderes. No es esto; el poder se dio al general Serrano, consagrando el principio consagrado por todos los pueblos de mostrar su gratitud a los que son sus libertadores. Esa gratitud no se ha escatimado nunca a esos hombres; no se le escatimó a Washington; no se le ha escatimado después a Grant en el pueblo que debe ser modelo para el Sr. Castelar.

La junta de Madrid, que sabía que todas las provincias deseaban la pronta formación de un Gobierno, confirió el poder al general Serrano; y la prueba de que hizo bien, es que inmediatamente vinieron las adhesiones de las juntas de las provincias. Si hubo alguna dificultad, nació de que no entró en el ministerio ningún individuo del partido democrático, y de que algunas juntas temían que ese hecho fuera un principio de reacción. Entonces pudo nacer esa duda; pero hoy que las ideas democráticas han prevalecido en el Gobierno, sin que los hombres que las profesan formaran parte del ministerio, aquella combinación ha traído una inmensa ventaja: la de que esa duda no puede volver a ocurrirse a nadie.

El Sr. Castelar proponía un sistema de elección y de constitución de abajo arriba, que podrá ser muy democrático, pero que era inútil, porque si se habían de elegir primero los ayuntamientos, y luego las diputaciones, y luego los gobernadores, y luego el Gobierno, y luego la Asamblea Constituyente, esas Cortes elegidas de ese modo no hubieran sido unas Cortes Constituyentes, sino unas Cortes ordinarias de la república federal.

Se queja el Sr. Castelar de lo que pasa con la prensa, y lamenta que estén en la cárcel unos escritores absolutistas por conspirar contra la libertad y otros escritores republicanos por otra causa. Pero yo le pregunto a S. S.: ¿están presos por un delito de imprenta? No: están presos porque han cometido un delito previsto en el Código penal, en la legislación común; y si el Código penal es duro y es malo, hay que confesar que el Gobierno no

podía ni hacer otro Código, ni dejar al país sin ninguno.

La sujeción de los escritores al Código penal, a la legislación común, es lo que hemos sostenido siempre el Sr. Castelar y yo, y eso habrá de sostenerse mientras se quiera que exista la libertad de imprenta: el que injurie o calumnie con la imprenta ó sin la imprenta, debe ser castigado según el Código.

En cuanto a la cuestión del sufragio, si el señor Castelar deplora que no se conceda a los de menor edad, yo no le diré que no pueda tener razón, y tal vez sostenga eso mismo cuando se trate de hacer la ley; pero el Gobierno, que no podía hacer otra cosa que declarar el derecho con arreglo a las leyes establecidas, cuando los individuos adquiriesen la capacidad civil, tenía necesidad de declarar el derecho del sufragio a los 25 años. ¿Son estos los atentados que se han cometido contra la soberanía de la nación? ¿Es por esto por lo que no se asocian los señores de la minoría al voto de gracias que proponemos?

Si el Gobierno ha merecido bien de la revolución de Septiembre; si no ha legislado sobre los derechos ilegales; si no ha mutilado nuestras libertades, ¿por qué decir que no ha cumplido con su deber y que merece nuestra gratitud?

El Sr. Castelar no ha hablado del derecho de asociación y de reunión, a los cuales el Gobierno no ha tocado allí donde no ha habido desórdenes, y que ha restablecido bien pronto allí donde los ha habido. ¿No prueba nada al Sr. Castelar, acerca de la libertad que existe hoy, lo que se ha dicho en favor de la restauración de la monarquía destronada? Si ha habido alguna vez que deplorar hechos que atentaron al derecho de reunión, no han nacido de arriba, sino de abajo; si se han turbado reuniones, ha sido por un exceso de calor en los partidarios de la idea republicana, que hoy, según tengo entendido, no están ya muy de acuerdo, no marchan completamente unidos con la minoría de esta Cámara. Parece que la reunión de la calle de la Yedra y el club de Anton Martín no reconocen ya como jefes a los que ahí se sientan.

El Sr. Castelar ha buscado no sé qué sombras en una circular del señor ministro de Estado; esa circular, y todos los actos del señor ministro de Estado, han tenido una consecuencia importantísima: el reconocimiento inmediato del Gobierno provisional. Decía S. S. que Europa se había desencantado al ver la marcha de esta revolución, que le había parecido que causaría una perturbación hondísima en toda ella. ¡Ah! Desgraciadamente, no tenemos esa influencia en el mundo; y si Europa concibió ese pensamiento, no debió concebirlo. Contentémonos por ahora con las simpatías y con el reconocimiento oficial que hemos obtenido de esa misma Europa en un período mucho menos largo que el que medió hasta el reconocimiento del Gobierno provisional francés en 1848 y del Gobierno belga después de la revolución de este país.

El Sr. Castelar, después de exponer el memorial de sus agravios, hacía severos cargos a la Asamblea por su propósito de entregar el poder a un soldado victorioso, y suponía que en esto había envuelto la continuación de la preponderancia militar; pero en seguida se respondía a sí propio, citando la parte que había tomado siempre el ejército en nuestros movimientos liberales, y recordando que todos los grandes generales que habían contribuido a ellos, se habían olvidado de que eran militares para acordarse de que eran ciudadanos. Precisamente por esto, porque el general Serrano se ha olvidado de que es militar para acordarse de que es ciudadano, le investimos nosotros del poder, no como general, no como jefe del partido unitario, sino como un diputado de la mayoría.

Pero enténdase bien que la Asamblea no abdica su poder, sino que le delega, y que siempre, cuando no esté conforme con la marcha del Gobierno creado por ella, podrá recogerle ese poder que hoy le da.

¿Qué otra razón alega la minoría para negar el voto de confianza al Gobierno? Ha dicho el señor Castelar que ha habido Asambleas que han gobernado, y que debía hacer lo mismo esta, empezando por entregar el mando de las fuerzas de mar y tierra al señor presidente. ¿Olvida acaso el señor Castelar lo que ha sucedido con las dos Convenciones que nos presenta la historia? ¿Olvida el Parlamento largo inglés, detrás del cual vino Cromwell, trayendo poco después la restauración, y de la dictadura de Robespierre, que ocasionaron el cansancio de la Francia, y como sus consecuencias, el directorio, el consulado, el imperio y por fin la restauración de los Borbones?

Pues no debe olvidarlo; antes bien, debe pensar que eso mismo sucedería hoy si se adoptara su pensamiento; y eso es lo que no queremos nosotros; queremos una Asamblea soberana y un Gobierno nacido de ella, pero que gobierne con independencia, porque sólo así será como se haga imposible la restauración borbónica, con la ruina,

la opresión, la deshonra y la vergüenza para la patria.

El Sr. VINADER: Pido la palabra para defender a un ausente.

El señor PRESIDENTE: Sr. Vinader, no hay en el reglamento modo de conceder a S. S. la palabra en ese concepto. Si S. S. ha sido aludido se la dará para una alusión personal.

El Sr. VINADER: Se ha aludido a una persona que está presa, suponiendo que lo está por un delito común, cuando se le imputa un delito político, y yo deseaba defenderla....

El señor PRESIDENTE: No puedo conceder a V. S. la palabra para eso.

La tiene para rectificar el Sr. Castelar.

El Sr. CASTELAR: Señores, diré muy breves palabras. Siempre que oigo a mi amigo el Sr. Martos, siento grande admiración por su elocuencia; pero veo que toda ella se necesita para defender con esa brillantez una causa tan mala como la del Gobierno provisional. Nos invita el Sr. Martos a que demos el voto de confianza. Imposible. Antes de los sucesos de Andalucía hubiéramos podido dar ese voto; después, no, porque hay abismos que no se salvan y ríos de sangre que no se vadean.

Habla el Sr. Martos de coaliciones: recuerde lo que ha sucedido siempre con esas coaliciones, y verá que en todas ocasiones han precedido muy poco tiempo a una reacción.

Dice el Sr. Martos que el Gobierno ha cumplido los pactos que estipuló al hacerse la revolución. Es cierto que se pactó la expulsión de la dinastía, y se la ha expulsado; la declaración del sufragio universal, que también se ha declarado; la reunión de estas Cortes, que han venido; pero se pactó también el silencio y la imparcialidad en la forma de gobierno, y el ministerio ha echado en la balanza el peso de su espada en favor de la monarquía.

Me hace como un cargo el Sr. Martos porque defendiendo la libertad comediando a los absolutistas. Si: porque yo deseo pelear con el lema de los guerreros polacos: «Pelee [oh rusos] por nuestra libertad y por la vuestra».

Por lo demás, yo no he querido decir que el señor Sagasta haya sido en materias de imprenta tan tirante como las administraciones anteriores; pero debo decir que su ley de imprenta es muy dura, porque el Código penal y la libertad de imprenta son un matrimonio imposible. Y no es exacto, como supone el Sr. Martos, se persiga a los escritores por delitos de injuria y calumnia; se persigue por delitos políticos, por desatado a la autoridad, por lo que se persigue en tiempo de las administraciones reaccionarias.

¿No ha reformado el Gobierno el Código penal respecto a la Religión? ¿Pues por qué no lo ha reformado en este punto, relativo a las personas? Por este camino que esa ley marca, podía ir el señor Sagasta; pero no debía acompañarle el señor Martos.

Es cierto que yo he aplaudido al ejército y he hablado de sus servicios a la revolución; pero hubiera querido que el general Serrano hubiera dicho como Washington: «La espada fue la última razón que pongo a las plantas del pueblo».

El Sr. MARTOS: No puedo complacer al Sr. Castelar asociándole a su voto de censura, porque no creo que se persiga a la prensa por delitos políticos. Hay procedimientos contra periodistas; pero los forman los jueces de la Nación en averiguación de delitos comunes; entre los cuales se encuentra el desatado, que es una forma de la injuria; pero no se persiguen otros delitos, y por consiguiente no hay delitos de imprenta.

En cuanto a que se ha debido reformar el Código en un punto como en otro, yo digo que el Gobierno no ha tenido ni tiempo ni ocasión para hacer eso.

Yo me duelo, como el Sr. Castelar, de la desdicha de los absolutistas; pero no creo que la compasión y la libertad para los vencidos deban confundirse con la impunidad para los que faltan a las leyes. Mientras el Código sea una ley, es necesario que todos respeten sus disposiciones.

El JOARIZTE: Señores diputados, nada mas lejos de mi propósito que levantar mi voz en estos magníficos debates; pero al oír decir al Sr. Martos que la reunión de la calle de la Yedra y el club de Anton Martín se separaban de la minoría republicana, debo decir, como presidente de ese club, que no existe tal división; antes bien que ha remitido a esta minoría un mensaje ofreciéndole su apoyo moral y material.

En cuanto a la cuestión de imprenta, como director de un periódico republicano, debo consignar que yo he sido procesado, no por injuria ni por calumnia, sino por un supuesto desatado a la autoridad, en atención a que dije que era inicua la conducta del gobierno en los asuntos de Cádiz; y esa calificación que entonces escribí, hoy la sostengo aquí como miembro de este gran jurado, cuya autoridad es muy grande, pero que está por debajo de la autoridad de la nación, que le ha dado sus poderes.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN (Sagasta): Cuando el gobierno tome parte en este debate, se ocupará de la cuestión de la prensa, y entonces verán las Cortes hasta donde ha llevado el gobierno su tolerancia y su paciencia.

Suspendida la discusión, se leyó la lista de los señores diputados que habían presentado últimamente sus credenciales en secretaría.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de actas proponiendo la admisión de los señores Caimó, Martínez Ricart, Hernandez (don Vicente), Alzibar, Zavala, Unzueta y Murúa, Isasi, Arguinzoniz y Palou.

También quedó sobre la mesa el dictamen aprobando el acta de Pontevedra, y proponiendo la admisión del Sr. Baeza.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: el debate pendiente y sorteo de las secciones.

Se levanta la sesión.  
Eran las siete y cuarto.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa María y Santa Margarita de Cortona.

SANTOS DE MAÑANA. San Matías, apóstol y San Modesto, Obispo.

### CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial del Buen Suceso, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde preces y reserva.

En San Antonio de los Portugueses habrá misa mayor, y por la tarde, a las cuatro, ejercicios como manifestación, misereere y sermón que predicará don Manuel Solís.

Por la noche habrá también sermón que predicarán: en San Ginés, D. Juan Guerra; en Italianos, D. Gregorio Montes, en San Francisco, don Basilio Sanchez Grande y en el Oratorio del Caballero de Gracia otro señor orador.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón, ó en San Cayetano; ó la de la Paz en San Isidro, ó en San Martín.

Se reza de San Matías, apóstol, con rito doble, segunda clase y color encarnado haciéndose conmemoración de la Feria.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 22 de Febrero de 1869.

### FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 29-35, 30, 25, 30, 65, 70, 80, 60, 75 y 80; 30-45 y 20 pequeños; a plazo, 29-35, 65, 60, 70, 75, 60, 70, 65, 73, 80 y 90 fin cor. fir. 29-75, 85, 80 y 85 fin prox. fir.: 29-95 fin prox. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 33-25 d.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 28-40. Deuda del personal, publicado, 23-00 y 24-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 94-50.

Idem idem, de la segunda serie, id., 81-00 y 81-10; no publicado, 81-25.

Carpetas provisionales de Bonos del Tesoro, publicado, 61-50.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 72-00.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., id., 83-25 d.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 reales, id., 66-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., id., 60-00 d.

Idem del Canal de Lozoya, de 1,00 rs., 8 por 100 anual, idem, 99-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-50.

Idem idem, de 20,000 rs., idem, 53-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 118-00 d.

### CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-40.

París a 8 días vista, 5-14.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

## ARTICULOS PARA IGLESIAS,

Y SERVICIOS DE MESA, FONDA Y CAFÉ.

D. Leoncio Meneses, fabricante de objetos de metal blanco, platero y dorador de metales, calle de Izquierdo, núm. 6, (antes del Príncipe) recuerda a sus numerosos parroquianos como tiene un grandioso surtido de custodias, calices con las copas de plata, patenas y cucharitas, copones, incensarios, relicarios, candeleros de altar, cruces parroquiales y de estandarte, lámparas, sacras, crismas, ciriales, vinageras, atriles, cetros, coronas para imágenes, y demás pertenecientes al culto divino.

En servicios de mesa, fonda y café hay cafeteras, leteras, lecheras, azucareros, bandejas, palmaritas, candeleros, saleros, vinageras, servilleteros, pabillos, cucharitas, cuchillos, cucharones, escribanías y demás, como también verdaderos cubiertos de metal blanco garantizados, a 24 y 26 rs. uno, con la marca de Meneses.

Hay relojes de pared y sobremesa, bronce, lámparas de presión y suspensiones de la marca J. S.: idem para petróleo y demás.

En la misma casa se compra oro, plata y toda clase de metales, y de los mismos se fabrica toda clase de obras y composuras a precios arreglados y convencionales.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se mandarán gratis a las personas que lo soliciten. (678)

## VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Unicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de Medicina de París (29 marzo 1864) y conteniendo los dos agentes naturales de la digestión,

LA PEPSINA Y LA DIASTASA

Regularizan las digestiones difíciles ó incompletas.

Curan en poco tiempo los dolores de estómago.

Atajan los vómitos y la diarrea.

Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas.

París, 2, avenue Victoria. Madrid, por mayor, 34, calle del Sordo; por menor, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, y Sanchez Ocaña. — En provincia, los depositarios de la Agencia franco-española. — Precio en España: Vino, 32<sup>rs</sup>; Jarabe, 16<sup>rs</sup>.

## DENTICION DE LOS NIÑOS.

El Dr. Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del hospital de huérfanos de París, premiado con una medalla de oro, ayuda la salida de los dientes a los niños y evita las convulsiones y demás accidentes que generalmente son su causa. Le recomendamos muy particularmente a todas las madres de familia. Precio, 16 rs.

Madrid: Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. — La Agencia franco-española, 34, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios. (A. 2.864.)

# SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

## CHOCOLATES.

FÁBRICA-MODELO

DE LA

## COMPANIA COLONIAL.

14 AÑOS DE EXISTENCIA.

ONCE MEDALLAS DE PREMIOS.



CAFÉS, TES., TAPIOCA  
DE TODAS CLASES.

DEPOSITO GENERAL, calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

Pedir prospecto.

## POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDENICOS

Precio 10 Rs.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar» rápidamente las «llagas fétidas» y gangrenosas los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amputadas de una amputación.

DEPOSITO EN PARÍS:

En casa de Mr. RICQUIER, droguista, rue de la Ferrerie, 38.

LA AGENCIA FRANCO-ESPAÑOLA, en Madrid, 34, Calle del Sordo, antes Exposición Extranjera.

Calle Mayor, 10 sirve los pedidos.

En Madrid, Sres. Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar. En provincias, en las principales farmacias. (A.)

## LA MONARQUIA POPULAR.

UNICA SOLUCION CONVENIENTE A LOS INTERESES DE ESPAÑA,

POR D. R. ESPARZA.

Un folleto en 8.º. Vendese a real de vellón, en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; de Aguado, calle de Pontejos y de Tejado, calle del Arenal. (3.º G.)

## LA NUEVA CRITICA

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1864.

Folleto de 162 páginas, cuesta 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de «El Pensamiento Español», Pelayo, 34 y 40.

## SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO, POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid a CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte a CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de imprenta, a favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán a la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.